

## Monterrey: una oportunidad perdida para el desarrollo

*Gobernantes, miembros de organizaciones internacionales y expertos en general, se dieron cita el pasado mes de marzo en Monterrey (México). En esta ocasión, el tema que les reunía era la financiación para los países en desarrollo. El resultado, aunque previsible, no por ello menos decepcionante: un ejercicio más de retórica de los pueblos ricos que se traduce en una nueva oportunidad perdida sin compromisos ni medidas concretas para el desarrollo de los pueblos pobres.*

### Los preparativos

Nadie duda que acomodar la agenda de los jefes de Estado es una tarea complicada, pero en este caso parece un poco excesivo. En 1991, la Asamblea General de la Naciones Unidas en la resolución (46/205) —que a su vez se basaba en una recomendación anterior del Consejo Económico y Social—, tomaba la decisión de organizar en breve plazo de tiempo, una cumbre de máximos mandatarios para abordar un

problema que no podía esperar: ¿Cómo financiar a los países en desarrollo para que superaran su situación?

Tras nueve años de deliberaciones, y aprobaciones de nuevas resoluciones por parte de la Asamblea General, en el año 2000 se crea el Comité preparatorio de la Conferencia internacional. Tras intensas reuniones regionales, públicas, informes del Comité y de un Grupo de alto nivel creado al efecto, se llega a la cumbre en marzo de 2002. Tiempo de evaluar los avances y el trabajo realizado.

### **Los participantes**

Para que un acuerdo sea efectivo, tiene que contar entre sus firmantes con los máximos responsables de las entidades más representativas. Si el acuerdo es de financiación internacional, lo lógico sería que participaran aquellos jefes de Estado de las máximas potencias económicas, los que habitualmente se conocen como los integrantes del grupo de los 7 (G-7). Ante crisis económicas, o problemas financieros graves, este grupo rápidamente se encuentra y de sus reuniones emanan propuestas concretas, que luego se traducen en cambios en la economía internacional. Ni los presidentes de Japón ni de Gran Bretaña acudieron a la cita.

Cuando se habla de desarrollo, siempre se hace una especial mención a la participación de los beneficiarios en el proceso de decisión. Para que exista un verdadero proceso de desarrollo, los destinatarios no pueden ser convidados de piedra, o estar ausentes de las decisiones, han de participar en las decisiones que les afectan. En Monterrey faltaban, entre otros, el presidente de Brasil, el país más grande de América Latina, y mirando hacia el Este tampoco estaba el de Rusia, China, o India. En resumen el 60% de la población mundial no estaba representado por sus presidentes.

## **El objetivo último de la cumbre**

Aunque en estos últimos años ha habido grandes cambios en el ámbito internacional, el objetivo general en temas de desarrollo mundial, sigue siendo el mismo desde hace décadas. El que las personas no mueran por no disponer de suficientes recursos, y que se mejoren las condiciones de vida de aquellas otras que apenas logran sobrevivir.

En la cumbre del milenio del 2000 en Nueva York, se habían concretado recientemente esos objetivos. Para el 2015 habría que reducir a la mitad las personas que viven con un dólar al día, las que padecen hambre, y las que carecen de acceso a agua potable. También para esas fechas, todo niño o niña tendría que acceder a una educación universal, y reducir la mortalidad materna y la de menores de 5 años tres cuartas partes, y dos terceras partes, respectivamente.

Sin embargo, el informe anual del PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo), viene denunciando, que erradicar la pobreza es factible económicamente destinando el 1% del ingreso mundial, siendo por tanto un problema más político que técnico. El quedarse sólo en la pretensión de reducir a la mitad el hambre o el acceso al agua potable, fue criticado en su día. Este tipo de objetivos escalonados son adecuados en cualquier proyecto, salvo cuando existan recursos suficientes y se hable de vidas humanas.

Los objetivos de la cumbre del Milenio constituían el marco de referencia de la cumbre de Monterrey. Así, en el texto consensuado en Monterrey, de forma general se explicita en el primer párrafo «Nuestra meta es erradicar la pobreza, lograr un crecimiento sostenido y promover un desarrollo sostenible al tiempo que avanzamos hacia un sistema económico mundial basado en la equidad y que incluya todos».

Lo que se pedía a la cumbre de México, consistía por tanto, en pensar cuales eran las medidas y medios más adecuados para financiar el desarrollo. En resumen, encontrar los mejores mecanismos que puedan para movilizar los fondos necesarios para la financiación de los países del Sur.

## Un presupuesto y seis medidas

En cada propuesta de financiación del desarrollo subyace una teoría de cuáles son las causas y el origen de los problemas de pobreza y subdesarrollo en el que se encuentra un país. La idea que se desprende del texto de Monterrey, es que el subdesarrollo se debe principalmente a un problema de origen interno del país. Las causas del retraso hay que buscarlas, básicamente en su incapacidad o desconocimiento para salir adelante. Son causas internas, y las relaciones internacionales, históricas y actuales, apenas si tienen que ver con su atraso. El papel del resto de países, sector exterior, es principalmente de ayuda para salir de esta situación. Las **seis medidas** que se acordaron, obedecen fielmente a este planteamiento.

La **primera** de las medidas, movilizar los recursos financieros nacionales, se propone como el primero de los intentos de solucionar el problema generado en el interior. Como no se logra suficiente inversión, hay que demandar la ayuda del exterior para que invierta en el país, **segunda** medida. El comercio, según esta propuesta, siempre ayuda a obtener nuevas fuentes de financiación, **tercera** medida. Estas tres medidas defienden la extensión del mercado como mejor forma de conseguir financiación. Para que surtan efecto, tienen que venir acompañadas de cambios normativos y legislativos que facilitan la expansión y apertura del mercado a la inversión y el comercio. En la redacción se insiste en este hecho.

Las medidas **cuarta y quinta** se refieren a la ayuda internacional y renegociación de la deuda externa, aunque por las medidas adoptadas, o mejor dicho, por las no adoptadas, todo parece indicar que la propuesta se centra más en el mercado y menos en la ayuda.

Si las tres primeras medidas hablaban del cambio estructural necesario para seguir facilitando al mercado su expansión, la **sexta y última** medida plantea la estabilidad macroeconómica como el objetivo al que tiene que tender cada economía. De cara al exterior, la estabilidad se concreta en la estabilidad del tipo de cambio.

### **Volver a experimentar una técnica que no da resultados**

El problema fundamental de esta perspectiva, es que después de aplicarse durante largo tiempo sigue sin dar el resultado esperado. Los datos del PNUD nos muestran, que la financiación que reciben los países del Sur son 50.000 millones de dólares anuales en cooperación; pero son 500.000 millones de dólares anuales lo que los países del Sur dejan de recibir por la forma en que se insertan sus economías, en los distintos mercados, a nivel internacional. Resulta paradójico, que las virtudes del libre comercio se midan con un doble rasero. Por una parte, se fomenta la apertura incondicional de mercados cuando se trata de las fronteras de los países del Sur, y al mismo tiempo se refuerzan las barreras de los países del Norte cuando ven peligrar algún sector económico que les interesa especialmente. Sólo a modo de ejemplo, EE UU eleva sus aranceles a las entradas del acero del exterior al ver peligrar esa rama de su industria, al igual que la UE sigue manteniendo altas barreras comerciales a los productos agrícolas que provienen del exterior.

Pero más allá de cuestionarse la orientación con que la cumbre se enfrentó a los temas de desarrollo, tras once años esperando la cita, era normal esperar que las medidas que se tomaran respondieran al menos a dos condiciones. La primera, que tuvieran en cuenta alguno de los hechos acaecidos, evaluando los aspectos positivos y buscando nuevas formulas que mejorasen los problemas encontrados. En segundo lugar, el que las ideas se plasmaran en propuestas concretas, para poder ser medibles y evaluables en el tiempo. Ninguna de las dos condiciones se cumplieron.

Ni ejemplos como el argentino, han hecho modificar la orientación general, ni tampoco parece que se camine hacia procesos de evaluación. La estabilidad macroeconómica, acompañada de cambios estructurales que faciliten la flexibilización, liberación y apertura de todos los mercados sigue siendo la propuesta que aparece a cada paso.

Sobre la concreción, desde un punto de vista lingüístico, el escrito empieza prometedor, utilizando la primera persona del plural

identificando quién es el sujeto de las posibles acciones «Nosotros, los jefes de Estado y de Gobierno reunidos en Monterrey (México) los días 21 y 22 de marzo de 2002, hemos resuelto hacer frente a los problemas de financiación para el desarrollo en el mundo». Pero la primera persona, rápidamente se va convirtiendo en impersonal o en tercera persona. Cuando se llega a los compromisos, no se sabe muy bien por quién está escrito el acuerdo. «Instamos a los países desarrollados que aún no lo hayan hecho a que adopten medidas concretas para dedicar el 0,7% de su producto interno bruto (PIB) como Ayuda Oficial al Desarrollo». En realidad, **los firmantes se están instando a ellos mismos**. Entre ellos, Europa que sólo alcanza el 0,22% o EE UU que se queda en el 0,11%. De Europa y EE UU existieron promesas, que siempre son bien recibidas, pero que distan mucho de otro compromiso, como el histórico el del 0,7%.

En cuanto a los tiempos verbales ocurre algo parecido, del «hemos resuelto hacer frente» del primer párrafo ya citado, que casi nos sugiere acciones imperativas, nos sumergimos en condicionales y futuros a la hora de las propuestas.

En definitiva, si se estuviese hablando de otro tema, parecería una pérdida de tiempo el que se celebrase una cumbre cuando, el texto es inoperante, nada concreto y estaba cerrado dos meses antes de la celebración. El consenso no se elaboró en Monterrey sino que se (re-)presentó en Monterrey. No había de qué discutir, no hubo ajustes de última hora, puesto que las propuestas eran tan generales e indefinidas que no comprometían especialmente a nadie. Pero lo grave, es que las decisiones que allí se tomaban tienen que ver con la supervivencia de millones de personas. Se trata sin duda de una nueva oportunidad perdida. ■